

LA PALABRA EN LA GRIETA

ANTOLOGÍA DEL CURSO
LITERATURA Y ARTES VISUALES 2025

Tutor: Juan Luis López Espada

Creaciones de: Raúl Aragonese Lillo, Carmen Delgado Sosa,
Ana María Fernández-Calderón Iniesta, Pepa Gómez Bustamante,
Sandra Hernández Gómez, Rossana Monteriso Kristiansson,
Isidro Roa Ojalvo y María del Rosario Ruíz Ramírez.

Escuela
de

letras



Procedimiento y territorio

Esta antología reúne una selección de trabajos surgidos en un ejercicio de creación literaria concebido como laboratorio de investigación, enfrentamiento y transferencia. Las piezas aquí recogidas proceden de una serie de propuestas que animaban a explorar los vínculos entre escritura, imagen, objeto, memoria, acción y forma. El punto de partida no era producir textos cerrados conforme a un modelo previo, sino activar procedimientos: mirar una obra hasta convertirla en lenguaje, dejar que una frase arrastre a un lugar inesperada, reducir un poema a su configuración espacial, construir narraciones desde restos materiales, hacer de la memoria un prodigioso arquitecto.

Las propuestas abrían distintas vías de trabajo: la écfrasis, la escritura automática, el poema-objeto, el poema-forma, la intervención conceptual, el inventario, el díptico, la serialidad memorial. El marco de referencias —Huidobro, Nicanor Parra, CADA, Raúl Zurita, Regina José Galindo, Ed Ruscha, Ulises Carrión, Borges, Cortázar, Sophie Calle, Perec, la poesía concreta brasileña— no operaba como inventario de autoridades, sino como territorio común: la página entendida como campo plástico, el texto como gesto, la palabra como objeto, la secuencia como producto, el recuerdo como material de archivo.

Cajas de música desafinadas

Lo que el conjunto seleccionado permite leer es una constelación de operaciones simbólicas. Algunas piezas transforman la contemplación de una imagen en materia verbal: la écfrasis no describe, interpreta y desplaza. Otras despliegan una escritura donde lo imposible de un reloj que olvida el tiempo, piedras que recuerdan los nombres de los ríos, fuego que tiene frío o un caballo transparente que atraviesa la memoria no aparecen como ornamento, sino como estrategia: una vía de acceso a zonas de duelo, ironía, deseo, pérdida o extrañamiento que el lenguaje directo bloquea.

Cajas de
música
desafinadas

Soneto
ecfrástico
Ana María
Fernández-
Calderón Iniesta

El torso, los hombros, la cabeza.
Surge su rostro sobre un fondo oscuro.
La luz dibuja el óvalo más puro
—juventud, calidez, delicadeza—.

Un turbante que enmarca su belleza;
sus ojos miran con gesto inseguro,
pero su boca recita un conjuro
de amor, con sus labios de cereza.

Entre el dorado, el blanco y el añil,
brilla una luna de nácar, sutil;
ningún eclipse podría esconderla.

Muestra su cara y renuncia al perfil;
se gira para que podamos verla,
la joven del pendiente de la perla.

Cajas de música desafinadas

El reloj decidió olvidar el tiempo Pepa Gómez Bustamante

El reloj decidió olvidar el tiempo. Las agujas estaban cansadas de recorrer el espacio conocido y un aburrimiento total invadió el pequeño corazón que les unía en el centro de su espacio y, con un suspiro corto, dejó de latir. Todo se detuvo a su alrededor. No había pasos que se aproximaran, ni sombras que cambiaran de forma en la pared, ni chocar de platos, ni unas buenas noches o buenos días... Y justo en ese silencio en el que sólo el silencio era eco de sí mismo, supo el valor de su constante y aburrido trabajo.

Versión corta

El reloj decidió olvidar el tiempo. Sólo el silencio era eco de sí mismo, y en ese mismo instante, supo el valor de su constante y aburrido trabajo.

Cajas de música desafinadas

Rescate
Carmen
Delgado
Sosa

Un caballo transparente atravesó la memoria
se llenaron los peces de peceras
y las cuadras repletas de animales salvajes
vinieron a teñir de gris las amapolas.
Danzad, malditos, con vuestros cuerpos desconchados
y venid a contar después las brumas de la memoria
desbocadas, aunque marchitas, como luces de ciénaga.
Aullad en la noche, despertadnos,
haced algo por nosotros,
resucitad al río caudaloso del arca de Noé
y traednos a una orilla donde no estemos muertos.

Aparecer y desaparecer

Uno de los rasgos transversales de esta selección es la conciencia estructural. La forma no actúa aquí como envoltorio, sino como instancia creadora de sentido. En los poemas visuales, en las piezas de alta condensación, en las composiciones que trabajan la simetría o el reflejo, el significado depende de la disposición, del silencio, de la repetición, de la economía o de la tensión entre presencia y ausencia. La página abandona su neutralidad; el blanco, el corte, la posición y la secuencia cargan el peso del significado: lo material es semántica.

Aparecer y
desaparecer

La otra imagen del Aleph

Isidro Roa Ojalvo

La otra imagen del Aleph

El sótano, apenas más ancho que la escalera, tenía mucho de pozo. Conté diecinueve escalones y hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. A su lado, pude contemplar su imagen especular, de manera que si en una veía el populoso mar, la otra reflejaba la laguna más insignificante. Cuando contemplaba en la primera el alba y la tarde, en su doble aparecía la noche más cerrada. Si en una veía las muchedumbres de América, en la otra podía distinguir la ciudad desierta, el campo vaciado y la soledad de siempre y así una y otra hasta ver, el verdadero Aleph, desde todos los puntos del universo.

El populoso mar.

El alba y la tarde. Las muchedumbres de América. Una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide. Un laberinto roto (era Londres).

Interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo. Todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó. Rascos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua. Converos de siertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena. Un círculo de tierra seca en una vereda, donde antes hubo un árbol. A a un tiempo cada letra de cada página (de chico yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche. La noche y el día contemporáneo. Mi dormitorio sin nadie. Caballos de crin arreolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales. Las sombras obli-

cuas de unos helechos en el suelo de un invertido. Tigres, ábacos, bisontes, marejadas y ejércitos. El escalón

19 del Aleph

La laguna más

insignificante. La noche más ce-

rrada. La ciudad desierta, el campo vaciado y la soledad siempre. Una luminosa columna en el tronco de un olmo centenario. Un camino que se bifurca.

La mirada perdida que se focaliza en un punto negro de la pared más blanca de la casa. Todos los reflejos que atraviesan la ventana y se proyectan en mi cuerpo, sin tocarme, sin acariciarme. Uvas secas como pasas, copos de algodón helado, narquile y vapor humeantes, escoria volcánica y lava vaporosa. Mareas

humanas en rituales junto a piras funerarias. Todas las notas de pol-

vo que flota en el ambiente. Una pirámide invertida que penetra en

las entrañas de un museo. Cada nota musical de cada partitura que

refleje un sonido armónico, merclado y adherido para mayor de-
leite y confusión. La mañana y tarde de la niñez y de la vejez.

El salón de actos multitudinarios, aglomeraciones en el baño
y cocina para todos. Elefantes marinos aventurándose en

desierto. Los caídos, a los perseguidos y a los que

huyeron de la batalla les concederán la medalla

al mérito civil con distintivo rojo

Luz en el Aleph

**María del
Rosario Ruiz
Ramírez**

NACE

NACE

LA LA

DONDE.....

[illegible]

•

La memoria como puente y como río

La memoria ocupa también un lugar central, pero no como relato autobiográfico continuo. Aparece como resto, como serie, como iluminación parcial. Recordar, en varios de estos trabajos, equivale a reconstruir un mundo desde indicios mínimos: una frase, un objeto, una escena, una tumba, un animal, una casa, una herida histórica. La influencia de las vanguardias permite pensar esa memoria no sólo como materia íntima, sino como forma de organización capaz de reunir lo personal, lo generacional, lo cultural y lo perdido.

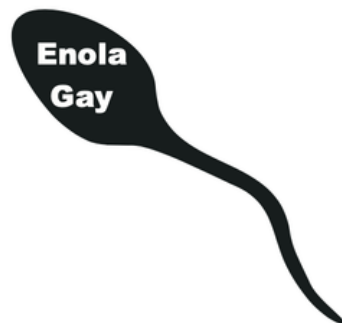
La
memoria
como
puente y
como río

Pececillos
Sandra
Hernández
Gómez

Las piedras recuerdan los nombres de los ríos. Lo vi en tu tumba, cuando paseaba por el cementerio, con caligrafía infantil, esa que enseñaste a tus alumnos. Delante de todas ellas, el río donde tantas veces te acompañamos a pescar. En silencio. Roto por las risas nerviosas de quien se hacía con un primer pececillo. Todavía me acuerdo de ese primer día. Me parecía imposible cómo llegué a manejar la caña; qué saltos cuando vi que aquello se movía, que picaba. Y por no hablar de cuando intenté cogerlo. Pensé que no sería tan resbaladizo. ¡Menuda tarde! Por cierto, muy divertido tu camino de piedras amarillas.

Zonas de fricción

Algunas piezas tienen además una dimensión crítica que acerca el texto al artefacto o a la intervención. Determinados trabajos reducen su material verbal hasta un grado casi conceptual; otros dirigen una mirada política sobre la violencia, la censura, la destrucción o la fragilidad de lo que se hereda. No es la literatura separándose del mundo, sino interrogándolo mediante procedimientos oblicuos: la metáfora, la inversión, la elipsis, el choque entre términos que deberían anularse y, por el contrario, se amplifican.



Zonas
de
fricción

Paternidad
Raúl
Aragonos
Lillo

Paternidad

Zonas de fricción

**El fuego
tenía frío y
pidió
prestado
un abrigo**
Rossana
Monteriso
Kristiansson

Tiritaba, esto es cierto. Decían aquellos que estaban quemando los últimos restos de unos libros pecaminosos, políticos, malditos, fastidiosos, perniciosos, que eran las letras sucias por las mentiras, haciendo saltar las llamas en aquella danza extraña, sin sombra, sin sonido.

A bien mirar, un sonido había; se repetía. Parecían huesos vacíos que caían sobre el mármol.

Debían de ser las ideas provocadoras que por fin morían, mientras el fuego las aniquilaba.

No sabían que, en realidad, el fuego estaba aterrorizado por aquellas manos que lo alimentaban, aquellos ojos inyectados de ideología, sus uñas largas y negras, negras de suciedad, no de tierra.

No sabían que, en realidad, el fuego sufría por la fiebre que lo había agredido cuando se había dado cuenta de aquel trabajo ingrato y había empezado a rezar por morir, que lloviera por mucho tiempo, que destrozara los huesos insulsos de los agresores y lo dejara en paz. Más bien, que salvara los libros, todavía acumulados en las bolsas, atendiendo la condena.

Zonas de
fricción

Contar es el fuego
Rossana Monteriso Kristiansson

CHI È STATO
ILLUMINA
LA MENTE DI
CHI HA QUALCOSA
DI NUOVO
DA DIRE
SCALDA
LA VOCE DI
CHI HA QUALCOSA
DI NUOVO
DA DIRE
MORIRE
È
FUOCO
UN PUGNO
D'ERBE
IN ENERGIA
VITALE

Raccontare

Contar es el fuego
que calienta la voz
de quien tiene
algo nuevo
que decir.

Contar es el fuego
que ilumina la mente
de quien ha sido
empujado
en el bosque
para morir.

Contar es el fuego
que transforma
un puñado de hierbas
en energía
vital.

Una poética propia

Esta selección no establece una jerarquía. Propone una lectura posible: la de una comunidad de escritura formada por voces diversas con un recorrido mutante, capaces de operar dentro de la tradición y de enfrentarse a ella cuando aporta sentido. Cada pieza conserva la huella de una propuesta, pero también la desborda. Lo valioso no es la fidelidad al punto de partida, sino el momento en que cada autor o autora convierte ese punto en una poética propia.

El conjunto funciona como archivo de procedimientos y como muestra de destinos posibles. Los textos pueden leerse, pero también mirarse; pueden interpretarse, pero también recorrerse como “productos del entendimiento” como manifestación lingüística. Conviven aquí la representación de lo cotidiano, el impulso onírico, la memoria fragmentada, la miniatura conceptual y la narración sugerida. Su unidad no viene de la homogeneidad de estilos, sino de una misma pregunta implícita en todos los trabajos: qué puede hacer la palabra cuando se la empuja a través de las grietas.

LA PALABRA EN LA GRIETA

© De esta edición: Junta de Extremadura y AUPEX

© De los textos: los autores y las autoras

Edita: Editora Regional de Extremadura. Colección Orbital.

ISBN: 978-84-9852-889-3